

La convención demócrata de Denver

Obama, presidente multimedia

Análisis

JUAN VARELA

— Cuando entras en el dominio BarackObama.com una petición imperiosa te asalta: "Haz una donación de 15 dólares o más". El dinero está en el código de la ciberpolítica. Y Obama ha recaudado más dinero que nadie en Internet: más de la mitad de sus 401 millones de dólares.

Imagina un lugar siempre seguro y caliente / Te daré refugio de la tormenta. (Bob Dylan).

En el iPod de Obama suenan canciones de refugio y esperanza. "Impulsado por la esperanza", pone al pie de su web, emulando un sistema operativo. En sus libros esa esperanza se ha convertido en un eslogan tan poderoso como *Yes We Can* (Sí, podemos), la frase que ha animado a millones de norteamericanos —la mayoría jóvenes y bien educados— a entregarse a la *obamanía*, un virus en el ciberespacio.

Vamos, pon tus manos en mí / Vamos a alzarnos, dice la canción de Bruce Springsteen preferida por el candidato.

El primer presidente de Internet. El primer presidente negro. El primer presidente en comunicarse con una Blackberry.

¿Puede Obama convertir a sus casi tres millones de seguidores en su red social y en otras como Facebook o MySpace en votantes para ganar a John McCain? En ese objetivo ha centrado su estrategia de campaña: convertir a los simpatizantes en activistas digitales y en promotores del voto de otros.

La gente/tiene el poder de

redimir / la obra de los bobos. (Patti Smith).

Redímete de Bush. La campaña de Obama ha convertido Internet en una enorme máquina recaudadora y de movilización. Su estrategia ha seguido la de Howard Dean, candidato a las primarias de 2004 que inventó junto a su jefe de campaña, Joe Trippi, una nueva forma de hacer política en Internet. Al grito de "la revolución no será televisada" se convirtieron en los *outsiders* de la política y del Partido Demócrata.

Paradojas 2.0

Pero el grito lo hundió frente a John Kerry. Una explosión de furor de Dean tras unos malos resultados acabó con su empuje repetido por la televisión y los blogs. El *outsider* se convirtió en jefe del Partido Demócrata, el puesto más relevante del *establishment* político. Paradojas 2.0.

Si podemos curar esta nación / Si podemos reparar el mundo. (Will.I.Am).

McCain no usa ordenadores. ¿Puede ser un presidente del siglo XXI? Hillary Clinton dijo que nunca escribiría un blog. Lo suyo es la tele y se repantigó en un sillón de cretona para invitar a los videoadictos a entablar conversaciones sobre América.

Obama envió un SMS a sus partidarios para anunciarles quién sería su vicepresidente y se embolsó la mayor base de datos de números de móvil de seguidores de un político jamás conocida. Ahora la usará para recordarles que deben votar. Pero antes deben animar a sus amigos y conocidos,



ORIOLE MALET

No te puedes desprender de Obama. Es pegajoso. Viral.

McCain no usa ordenadores. ¿Puede gobernar en el siglo XXI?

reenviar mensajes de móvil y hacer llamadas telefónicas para pedir a los demás que voten a Barack Obama, el presidente del siglo XXI.

Es lo que ha hecho la campaña del candidato todo este tiempo: meterse en la vida de la gente, conectarse con ellos, formar parte de su identidad en la era de los medios personales y las redes sociales. No te puedes desprender de Obama. Es pegajoso. Viral. Hiperconectado. Cumple todas las reglas del marketing en Internet. Está contigo.

Al conectarse a MyBarack-

Obama.com, la red social de seguidores del político, lo primero que ves es un Índice de Actividad. Horror. Mide tu compromiso con el candidato: cuánto has donado, a cuántos votantes has llamado, a cuántos actos y asambleas has asistido. ¡Y tus amigos lo pueden ver! Te califica de 1 a 10.

Si suspendes eres una piltrafa, un ciudadano impresentable que no merece vivir el paraíso de esperanza y refugio predicado por Obama.

Puro control 2.0. Dictadura P2P. Es el *sinopticon*: la cárcel de la exposición perpetua en la

que todos vigilan a todos.

Simplemente no dicen que te darán todo lo que quieras.

Lo decía Stevie Wonder, el músico favorito de Obama, y en el que reencuentra sus raíces negras. Otro guiño a los Kennedy y el discurso de toma de posesión de JFK: "No preguntes lo que tu país puede hacer por ti, pregunta qué puedes hacer tú por tu país" (sustitúyase por candidato).

Tareas pendientes

Dame, dame refugio o me desvaneceré, pedían los Rolling Stones en otra canción preferida de Obama. ¿Suda tanto McCain como Nixon en aquel maldito debate televisado con JFK? No. Está empatado en los sondeos. El demócrata ha ido perdiendo apoyo. Su base de ciberciudadanos ya votaban demócrata. Ha movilizado a más jóvenes, pero no ha convencido al núcleo duro de los Clinton: mujeres, trabajadores, gente fajada en la pelea con los republicanos.

Por eso, la convención demócrata se ha convertido en el espectáculo final... para la televisión y el vídeo en Internet. La videoocracia sigue eligiendo presidentes. Internet, aún no. Por eso la aparición de Michelle Obama en su papel de gran madre y esposa americana retransmitida en alta definición es el mayor *show*.

Obama puede ser el primer presidente de la ciberdemocracia, pero seguro que será el de la era de la convergencia de la televisión e Internet.

* PERIODISTA Y AUTOR DEL BLOG PERIODISTAS 21

«Las buenas personas y las nenas no ganan elecciones»*

Guerras sucias en las campañas electorales norteamericanas

Los orígenes de 'Tricky Dick' Nixon

— Trucos de tahúr, demagogia, golpes bajos... Pocos políticos norteamericanos son citados con tanta profusión en estas técnicas electorales como Richard Milhous Nixon. Fue en las elecciones de 1950, al disputar un escaño al Senado por California, cuando se ganó el mote que le acompañaría hasta el final: *Tricky Dick* (por sus trucos).

Nixon había aprendido a jugar duro en el Comité de Actividades Antiamericanas, el brazo legislativo de la *caza de brujas*. En la campaña mantuvo el mismo estilo frente a la candidata demócrata Helen Douglas.

Eran los años del comienzo de la guerra de Corea y de la histeria desmedida por la amenaza comunista. De creer a muchos políticos, había rojos por todas partes. Nixon era uno de ellos.

Douglas había sido lo bastante valiente en el Congreso como para votar contra la imputación por desacato a los *Diez de Hollywood*, los artistas que se negaron a declarar ante el comité. Lo pagó con creces durante la campaña.

Nixon la definió en sus mítines como una compañera de viaje de los comunistas, lo que no era. En una táctica que ya se ha hecho tradicional

en las campañas se organizaban falsas encuestas telefónicas en las que se preguntaba al votante: "¿Sabe que Helen Douglas es comunista?"

Difundir panfletos de grupos inexistentes era una táctica válida. La gente leía que Douglas había recibido el entusiasta apoyo de un grupo llamado Liga Comunista de Mujeres Negras (lo mejor de cada casa, pensarían algunos).

En esa época bucear en los sentimientos racistas podía llegar a ser rentable. Nixon se refería a Douglas en ocasiones como Helen Hesselberg, usando el apellido original del marido de la candidata, el ac-



Nixon hace campaña sobre un coche en California.

tor Melvyn Douglas. Si parecía que ella era judía, seguro que habría alguien que lo tendría en cuenta.

Dos semanas antes de la votación, el futuro presidente de EEUU elevó la apuesta. Anunció que Asia estaba ya en manos del comunismo a causa de la victoria de Mao en China.

Acusó a Douglas de haber votado a favor de una resolución que pedía la retirada de las fuerzas norteamericanas, que habían estado ayudando a los nacionalistas de Chiang Kai-shek. Y dijo, sin pruebas, que esa proposición había surgido del Kremlin y del mismo Stalin.

Nixon ganó las elecciones con el 60% de los votos. INIGO SÁENZ DE UGARTE

* El consejo que recibió Nixon de su jefe de campaña en 1950